

Marino Muñoz Lagos

## Amor a la tierra

Hizo un largo tiempo en que Chile dependió de su agricultura. Por lo tanto era un país de labriegos, de aquellos que poseen la tierra, y los otros, los que la trabajan. La gente hablaba de siembras y cosechas, de la bondad del clima para iniciar los cultivos, de la defensa de los vegetales contra la escarcha de los inviernos y el dramatismo de las lluvias. Los almanaque eran arrebatados por los agricultores, quienes anotaban en sus páginas los datos necesarios para las distintas fechas anuales.

A la par con esta actividad bucólica nació una literatura que afincó en el campo chileno la conjectura de una prosa o la gracia de un poema. Infaltable en la historia literaria de nuestro país es el criollismo campesino, que tuvo sus líderes incisísimos y sus libros preclaros. Nació un lenguaje propio, que tuvo en los hombres de la gleba a sus más íntimos intérpretes. Abrimos los ojos y el corazón hacia parajes desconocidos, donde la pureza de las almas tenía sus primitivas ternuras, amasadas en días y noches de boncadoras tonalidades.

Los poetas no quicieron al margen de estas vivencias que transparentaron en una época la irica de los viejos pueblos europeos. En nuestra diaria comunión con los libros nos hemos hallado con algunos poemas que se escribieron en Chile hace bastantes años; ellos nos hablan de la pacífica comunicación entre el hombre y la tierra, el sencillo amor que se ha hecho agua de lluvia y grano de trigo en el transcurso de las edades. De improviso nos encontramos con unos versos de Carlos Acuña (1886-1963) que nos traen esa frescura de un ayer diafano y en cuyas lneas la tierra madre deja caer sus gotas sutiles.

Me engraveré en tu perfume  
con un ansia de llorar.  
En hincaré mis rodillas



y mis manos se hincharán  
por dichoso de mirarte  
y de volverte a encontrar,  
por abrazarte de nuevo,  
tierra de mi nociudad.'

Carlos Acuña hizca raíz en la ciudad de Cauquenes, que brilla por su agricultura y la riqueza de sus viñas. Es, en resumidas cuentas, de las tierras del Maule, el anchuroso río que cruza las provincias y la historia de Chile. Publicó varios libros, en cuyas páginas el sabor del terruño y la luz de las semillas dejó su melga de afuerzas y melancolía. "Floración agreste" (1907), "A flor de tierra" (1913), "Vaso de arcilla" (1917) y "Bajadas criollas" (1940), nos hablan de un poeta nuestro consciente de su trabajo y de sus siestas.

El gran escritor criollo chileno y querido maestro Mariano Latorre, le ha enjundado con palabras certeras y atocadas: "Carlos Acuña es el intérprete más directo del paisaje y de la psicología primaria de los cerros del Maule. No hay la evolución de la ciudad a la tierra nativa. Comen Jorge González Basías, al campo estaba en él, pero más cerca del paisaje y del hombre rural". Y como lo juecen apreciar nuestros lectores, a tantos años de haber sido escritos, los versos de Carlos Acuña nos producen esa emoción que tan poco se siente hoy al leer una poesía muy distante de nuestras primeras y amadas raíces.

**Amor a la tierra [artículo]Marino Muñoz Lagos.**

**AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Amor a la tierra [artículo]Marino Muñoz Lagos. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile